



CAMINO A LA CORONACIÓN

TEXTOS DEL PADRE FUNDADOR

sobre el desafío social que pueden iluminar nuestra reflexión presente
(con preguntas que las actualizan):

1. En medio de las tormentas del tiempo, navegamos hacia las nuevas playas:

“El pesimismo quisiera embargar nuestra alma y estremecerla profundamente. Quizás podríamos plantearnos más bien la pregunta así: ¿no estamos ante un aniquilamiento, ante un ocaso de la Humanidad, como en el tiempo de Noé? ¿No surgirá de este derrumbe un nuevo tiempo, una nueva generación, una nueva familia humana de la cual va a brotar y crecer un árbol nuevo, una nueva primavera? ¿Quién puede darnos una respuesta precisa? ¿Quién de nosotros ha sido el consejero de la sabiduría eterna? (cfr. *Rom. 11, 34*). ¿Quién ha podido jamás penetrar sus planes? Una cosa, sin embargo, puedo aseverar con seguridad: ***En este trasfondo oscuro brilla para nosotros un nuevo e inigualable optimismo.*** Es la simple y vigorosa fe de que está surgiendo un mundo nuevo, un mundo lleno de la luz y del brillo del sol, un mundo en el cual Cristo, el Rey del universo, y María, la gran Reina, van a obtener una victoria particularmente singular. *Nosotros, que caminamos en las tinieblas, debemos comprendernos como los precursores de esta gloriosa nueva época*, aunque también nuestro camino deba pasar por oscuridades y tinieblas o nos espere una muerte cruenta.

¿Cuál es el sentido profundo de estos aplastantes signos de desintegración? ¿Qué quiere Dios, el Señor? Aquí se trata de algo más que de un cabello que cae de nuestra cabeza. El Padre de los cielos sabe alimentar las aves y cuida de los lirios del campo. ¿No va él a proteger y cuidar, en forma aún muchísimo más sobresaliente, su imagen natural y sobrenatural?.

¿Cuáles son las nuevas playas, la luz, el mundo nuevo, la nueva meta hacia la cual el Señor quiere conducir al mundo y a la humanidad? ¿No querrá Dios destruir todo lo oscuro y mediocre para hacer surgir en su lugar - ciertamente en una lenta maduración - algo

imponentemente nuevo? Nos encontramos al término de un cambio de tiempo, que comenzó hace cuatro o cinco siglos, cerca del 1500. Un nuevo mundo surge ante nosotros, un mundo nuevo que también el Señor ha proyectado para siglos. ¿Cómo se muestran esas nuevas playas que están acercándose? ¿Cuáles deben ser las características del mundo nuevo, de la nueva sociedad humana? ¿Qué rostro va a poseer? ¿Cuál es el sentido de esta importante conducción y disposición de Dios y de los golpes del destino del tiempo actual? ¿Quién se atreve a dar una respuesta absolutamente valedera? Por eso ahora sólo pueden esperar una respuesta que busca claridad, tentativamente, en una perspectiva metafísica y profética.

Un mundo nuevo según el orden de ser querido por Dios

(Una orientación metafísica)

Hoy día necesitamos un tipo de jefes, tanto en el orden eclesial como en el orden laical, que posea una orientación metafísica. Hoy no basta con el mero instinto religioso para salir adelante (...). El hombre contemporáneo está llevando a cabo, hoy en día, una tentativa sacrílega de poner en escena una revolución en el orden de ser. Nuestra meta no es la revolución del orden de ser, sino la fidelidad al orden de ser.

El hombre moderno quisiera tener una respuesta que dé soluciones al momento para salir del caos. No posee la capacidad de ir hasta lo más profundo. En cambio, aquél que está orientado metafísicamente, consciente de que todas las cosas son un pensamiento y un deseo encarnado de Dios, se pregunta: ¿cuál es la imagen de Dios que se encuentra en la esencia de la sociedad humana? Estamos conscientes de que, en las nuevas playas, se van a dar formas de comunidades distintas a las que teníamos ayer. El educador metafísico, por eso, primero se pregunta: ¿cuál es la esencia de la comunidad? *La esencia de la comunidad consiste en el estar espiritualmente el uno en el otro, con el otro y para el otro.* Cultivará, entonces, cuidadosamente ese triple elemento, y dejará que, con el tiempo, surjan de él formas concretas.

Así surgió Schoenstatt en todas sus comunidades. No se buscó de partida una forma concreta absoluta, sino que todo fue producto de un ir rastreando (en la vida) el orden de ser objetivo.

Leer la voluntad de Dios en los signos del tiempo

(Una orientación profética)

En segundo lugar, nos referimos a un tipo de educador profético. No piensen que con ello estoy aludiendo a un hombre que tenga que ver constantemente con visiones. Más bien pienso en un agente de pastoral y en un educador que esté entera y totalmente convencido de su misión, que esté poseído de Dios, que lleve en sí mismo lo divino y lo encarne hasta la punta de los dedos, y *que viva en y del tiempo.*

No basta con una simple vinculación a Dios. La consigna debe ser *estar poseído de Dios.* Lo mismo vale para nuestra conciencia de misión: debemos estar poseídos por la misión; debido a que vivimos en un tiempo en el cual los dados se echan por siglos, al mismo tiempo tenemos que estar íntimamente compenetrados de la importancia que reviste el tiempo actual.

Es Dios quien debe realizar el cambio de la configuración histórica del tiempo. Nuestra fuente de conocimiento es el tiempo: *Vox temporis, vox Dei* (la voz del tiempo es la voz de Dios). Los siglos venideros se alimentarán del cuño que nosotros sepamos imprimir a esta época.

¿Qué nos dicen esas personalidades de jefes que están orientadas proféticamente? ¿Qué señales nos anuncian del futuro? *Dios quiere imprimir los rasgos de Cristo (en el sudario sangrante que le presentan las figuras de Verónica en su versión contemporánea) desde un triple punto de vista. Primero, desde el punto de vista de la infancia espiritual heroica; segundo, de la comunidad ideal y perfecta; y, tercero, de una vigorosa tendencia de desarrollo y de voluntad creadora (...).* ¿Qué significan estas afirmaciones?

El hombre filial ante Dios

En primer lugar, una infancia espiritual heroica. ¿De dónde saco esta conclusión? Nuevamente, del palpitar del tiempo. Dios habla a través de las voces del tiempo. ¿Y qué persigue el espíritu del tiempo? Por favor, visiten los otros campamentos. Por doquier se cultiva al hombre colectivista. Se quiere fabricar un hombre primitivo, que sólo responda a las necesidades físicas más primitivas. Las circunstancias de vida conforman al hombre. Condiciones de vida primitiva conforman a un hombre primitivo que no es capaz de conducirse a sí mismo y que, por eso, depende de lo que digan y hagan a su derecha y a su izquierda.

El hombre primitivo se contenta cuando han sido satisfechas sus necesidades primitivas. Por un plato de lentejas abdica de su derecho a la libertad y de su derecho a la vida divina que hay en él. Sentimos, por otra parte, el violento impacto del azote del mundo nuevo y de las transformaciones que obra en nosotros. ¿Quién podrá resistir? A esto se agrega la inseguridad: ¿qué pasará mañana y pasado mañana? ¿Quién podrá contestar en forma inequívoca? ¿Quién es capaz de resistir a esta múltiple inseguridad e incertidumbre de la situación actual? Solamente el hombre genialmente ingenuo, el niño sencillo y simple.¹

Al hombre primitivo oponemos el hombre “ingenuo”. *La infancia espiritual es la solución práctica a todos los problemas para quienes poseen una actitud religiosa profunda.* En esto consiste la misión de Teresa de Lisieux. Ella no se limita a enviar una “lluvia de rosas” al mundo: también tiene una misión peculiar para los tiempos actuales, con su ascética de la infancia espiritual.

Esta infancia, que todos necesitamos, comprende tres elementos: humildad, confianza y entrega.

Humildad heroica: ¡cuánto no es necesaria en este tiempo! Ser humilde quiere decir saber reconocer nuestra debilidad. ¡Seamos honestos! La humanidad actual está enferma... Enferma en su sustancia y en sus facultades. Por lo tanto, debemos educar al hombre en el reconocimiento de su propia debilidad y su propia pequeñez.

El heroísmo de la humildad requiere ser complementado por el heroísmo de la entrega. El hombre tiene que pertenecer a alguien. Si no puede ni quiere pertenecer a sí mismo, debe pertenecer al amor eterno e infinito.

Humildad y entrega son complementados por el *heroísmo de la confianza*. Una humildad, una confianza y una entrega filial heroicas... La infancia, considerada desde el punto de vista religioso, no debe ser confundida con el infantilismo. La infancia espiritual no coloca en primer plano la conciencia de cobijamiento, sino la perfecta entrega al Dios eterno.

(Si no cultivamos la auténtica infancia espiritual) no tendremos eficacia ni fuerza para enfrentar virilmente la vida (...). Si las durezas de la vida me impulsan a ligarme al Dios eterno con una actitud filial, entonces seré capaz de resistir y de mantenerme en pie.

Si queremos renovar el mundo, no bastan los medios naturales. Debemos atrevemos a dar el salto mortal a los brazos de Dios. *Es Dios quien quiere utilizarnos como sus pequeños instrumentos para crear con nosotros un mundo nuevo, y nosotros debemos ofrecernos y abandonarnos a él como sus pequeños y sencillos instrumentos*. Nadie llegará a ser un hombre íntegro, nadie podrá resistir como una roca en medio del mar, si no hunde las raíces de su ser en forma cada vez más y más profunda en el corazón paternal de Dios.

Por lo tanto, si queremos conocer los rasgos del rostro de Cristo, que quieren imprimirse en el tiempo actual, ya tenemos una respuesta: el rasgo de la infancia espiritual heroica.

El hombre comunitario

Una segunda respuesta nos dice que Dios nos pide el cultivo de una *comunidad perfecta*. ¿De dónde deducimos esto?

El educador (profético) poseído por su misión, mira siempre a Dios y busca leer sus deseos en el tiempo; se orienta por la situación del tiempo actual. El colectivismo toca una problemática contemporánea esencial. ¡Cuánta desintegración de la comunidad humana se puede observar hoy día! De la prisión del individualismo, la humanidad ha llegado a la prisión del colectivismo. Ambas corrientes se condicionan mutuamente: un extremo hace que surja el extremo opuesto. ¿Cuál es la intención de Dios? ¿Qué quiere imprimir en la faz del tiempo actual? Un espíritu comunitario lo más perfecto posible. Si queremos preparar a nuestra juventud para los tiempos venideros; si queremos preparar la familia natural, *debemos velar para que surja ese profundo estar el uno en el otro, con el otro y para el otro*. ¡Debemos sentirnos recíprocamente responsables los unos de los otros!

El hombre, forjador de historia

El tercer rasgo que debe caracterizar a la sociedad del futuro es una vigorosa voluntad de plasmación y de desarrollo.

La fuente de la cual deducimos la intención de Dios es, nuevamente, la situación contemporánea. En aquel entonces, el Señor mismo nos explicó el método con las palabras: “Sabéis interpretar los signos de los cielos y de la tierra. ¿Cómo es, entonces, que no sabéis interpretar el tiempo presente?” (*Lc. 12, 56*). Las voces del tiempo son voces de Dios.

Como afirmaba, la tragedia no consiste tanto en que los malos sean malos, sino en que los buenos no tienen el valor de ser integralmente buenos. Es decir, en que no tengamos la valentía de arrojarnos con audacia en medio del oleaje y dejar la responsabilidad a Dios. Nos falta conciencia de misión y espíritu de conquista. Carecemos de la fuerza elemental propia de una voluntad creadora y forjadora. El catolicismo auténtico se caracteriza por la eterna juventud.

Hoy día se nos ha relegado a la sacristía. No obstante, debemos arrojarnos al río de la vida y trabajar y trabajar, haciendo todo lo que está de nuestra parte. ¿Acaso esto no contradice lo que dijimos anteriormente? ¿Acaso no pedimos oración y sacrificio? La vida cristiana está en constante movimiento. ¿Qué nos decía Don Bosco?: El demonio trabaja por diez; nosotros, por eso, debemos trabajar por cien”. “Nada sin ti, nada sin nosotros”, es nuestro lema. Las cosas no resultan sin nosotros; tiene que darse en nuestra vida una voluntad plasmadora. Debemos tener el valor de decidarnos a actuar. ¿Quién hará el cambio de rieles del tiempo actual? Cada uno debe responder por sí mismo y sus actos, en la medida en que ha recibido una tarea del Señor”.

(DESAFÍOS DE NUESTRO TIEMPO).

Preguntas:

1. Ante la crisis que vivimos: ¿En qué dimensiones experimento mi desvalimiento, temor e inseguridad? ¿Qué signos de vida me ayudan a cultivar una actitud de confianza?
2. Si la dimensión comunitaria y colaborativa es fundamental para responder a la crisis que vivimos: ¿qué vínculos necesito reconciliar, reparar e integrar?
3. Por el “nada sin nosotros”: ¿Me siento llamado a ser un agente activo de los cambios que necesitamos? ¿Qué actitud puedo cultivar para hacerme parte del proceso que vivimos?

2. EN TIEMPOS DE CAMBIO, CRISTO DEBE ILUMINAR LA IMAGEN DEL HOMBRE.

“En este tiempo, cuando la imagen del hombre está tan decididamente en primer plano, la imagen de Dios quiere y debe significar un perfecto seguro para la imagen del hombre. Y si pensamos en la imagen amenazada del hombre, no sólo queremos constatar simplemente santidad de la vida diaria; hoy queremos ir más allá. Este es el sentido profundo de todo el movimiento que hemos perseguido desde el inicio: queremos crear el hombre nuevo salvando así la imagen del hombre:

que nazcan hombres nuevos
que, siendo aquí en la tierra libres y fuertes,
se comporten como Cristo
en las alegrías y dificultades
y que sólo con Cristo entrelacen
el afán de sus corazones
así como durante su vida se entregó
María, la Madre y Esposa.

Por lo tanto, el Movimiento masculino debe crear el auténtico tipo de hombre. El movimiento femenino debe ayudar a forjar la auténtica mujer. Y si no hubiésemos hecho otra cosa en el Movimiento que encarnar esta imagen del hombre querida por Dios, ya hubiésemos hecho algo extraordinariamente valioso y grande, entonces fluiría una corriente de bendiciones extraordinariamente grande desde Schoenstatt en el tiempo y en el mundo actual. (...)

Pienso en el mundo actual, veo Alemania, veo todas las naciones del mundo ante mí. **¡Un espectáculo desconsolador! Por todas partes se ha arrancado a Dios, el fundamento esencial del mundo.** ¿Cuáles son las consecuencias? Un vacío imposible de llenar ha surgido en todos los países culturalmente elevados; y este vacío es la causa de que en todas partes la cultura, incluso la humanidad misma, esté destruyéndose.

¿Quién llena este vacío? ¿Dónde está el profeta, dónde está el enviado de Dios que traiga nuevamente a ese Cristo expulsado a este lugar vacío? ¿Dónde está este Profeta, enviado de Dios? El mundo está hecho un montón de ruinas; lo estamos experimentando: apostasía de Dios significa desintegración. **Esto ha sido siempre verdad. Apartarse de Cristo, trae ruina para la naturaleza humana.**

(semana de gratitud 1945).

Preguntas:

1. ¿De qué manera Jesús (sus palabras, gestos y propuesta) está inspirando mi comprensión y mi actitud ante la crisis que vivimos?
2. ¿Es el Evangelio una respuesta a los desafíos sociales y comunitarios que vivimos? ¿De qué manera?
3. **EL DESAFÍO DE UNA IMAGEN INTEGRAL DE HOMBRE FRENTE AL ÍDOLO ECONÓMICO.**

“Que el *homo oeconomicus*, llamado también *homo faber*, domina hoy no sólo el mundo europeo sino también el mundo extraeuropeo, es conocido y reconocido universalmente. **El punto de vista económico es, en todas partes, el decisivo, fundamental y dominador.** A la economía se dedica la mayor parte de la energía intelectual de hombres talentosos. Ella determina la política, llena la prensa, decide sobre guerra y la paz, es el tema principal de deliberaciones internacionales. Es el barómetro del valor y dignidad de

una personalidad y de una nación. **El *homo oeconomicus* no está contento con el cubrir necesidades. Él se dedica a despertar necesidades para acaparar riquezas lo más rápido posible y poder procurarse placer.** Todo está orientado por la máxima: “haz dinero, hijo mío”. Porque el trabajo formador de capitales y racionalizado parece ser el medio más seguro para ese fin; porque, al mismo tiempo, una técnica con invenciones que causan admiración y con éxitos fabulosos, se pone servicialmente a su disposición. Por ello casi confluyen en uno los tres términos: “*homo oeconomicus*”, “*technicus*”, “*operarius*”. En esto nada importas si el *homo operarius* se llama empresario u operario, ingeniero o comerciante.

La consecuencia de todo es un bienestar como no lo ha experimentado jamás la humanidad como totalidad.

Y, no obstante, todo el mundo habla hoy de una crisis económica sin precedentes, de un desmoronamiento del capitalismo. Apostasía de Dios, como en todas partes, así también aquí significa desintegración. La economía, que quiso tomar caminos autónomos y los tomó implacablemente, que se separó del orden de la naturaleza y que dio a Dios la espalda, se destruye a sí misma. Ella ya habla con un lenguaje elocuente de la “marcha en vacío” y de la infecundidad de su autonomía absoluta.

Ella confirma la verdad de la vieja expresión: ésta es la maldición del acto malo; debe seguir engendrando lo malo. Los dogmas del *homo oeconomicus*, *operarius* y *technicus*, que durante mucho tiempo fueron considerados intocables, se muestran más y más como herejía.

“Mayor producción genera bienestar”. Así reza el dogma fundamental. El desarrollo actual ha mostrado que, eventualmente, puede darse también lo contrario. Hoy, mayor producción, en innumerables casos, ha llegado a ser fuente de pauperismo, del empobrecimiento y hasta del hambre. La opinión pública se indigna porque el excedente de la cosecha de trigo se deje podrir en los depósitos o se arroje al mar para mantener alto su precio, mientras en otros continentes mueren de hambre millones y millones. Por ahora, ningún poder puede cambiar nada en esto. Todo el mundo siente que las circunstancias corren con poder irresistible a una catástrofe.

Según la intención de Dios, el trabajo debe ser una participación acentuadamente afectiva en la actividad creadora y donativa de Dios. Se lo ha rebajado a un “hacer” mecánico.

Debe servir a la vida y a sus necesidades, pero no forzar ni sofocar la vida. Debe satisfacer necesidades sanas, pero no despertarlas desenfrenadamente y así esclavizar al hombre y arrastrarlo a un remolino, del cual hay escape solamente con empleo extraordinario de todas las fuerzas. **La producción despierta necesidades y las necesidades aumentan la producción. Así sigue hasta lo infinito, hasta que el hombre, el señor de la creación, se hace completamente su esclavo.** El que ha inventado la máquina, es dominado por ella. Le sucede lo que le pasa al hidrópico: cuanto más bebe placeres terrenales tanto más sediento está. Cuanto más posee en bienes, haberes y dinero, tanto más quiere tener y tanto más vertiginoso se hace su ritmo de trabajo y de vida. Mañana, nuevas sensaciones deberán sustituir aquello que ayer y anteayer, las viejas sensaciones han prometido, pero no han cumplido.

En lugar de la ansiada plenitud del alma, permanece y crece más y más la conciencia y el sentimiento del vacío interior. Ambos empujan con fuerza elemental hacia la fuga de sí mismo, hacia el remolino de la vida, del trabajo y del placer.

Como el operario moderno es desmembrado totalmente de la raíz y de la obra, también lo es de los consumidores. Por eso, en todas partes: despersonalización universal. Verdad es que recibe dinero por sus fatigas y su sudor. Pero todo esto es tan impersonal que, por eso, impersonaliza.

Un antiguo proverbio advierte que el hombre es castigado por aquello con que ha pecado. El hombre de hoy ha pecado gravemente por tergiversación del sentido y abuso del trabajo y la materia. Por eso, ambos más y más se traducen en azote y tiranía. El ser sin alma de ambos trae vacío y falta de alegría sin nombre, en lugar de plenitud y alegría. Su endiosamiento despierta y llama no raras veces al fantasma de la desocupación que, de por sí, ya es un dolor grande y que despierta, a menudo, dolor más grande”.

(carta de octubre 1948).

Preguntas:

1. ¿Hasta qué punto el criterio económico ha definido mi visión de la sociedad, de la vida, de mis vínculos y de mis opciones fundamentales?
2. ¿Cómo podemos complementar la mirada puramente económica, con una mirada humana, social y cristiana?

4. CLAVE DE LA JUSTICIA SOCIAL: LA PERSONA HUMANA

“La justicia social requiere un profundo respeto por la persona humana. Lo esencial no reside en el aspecto económico, en la cantidad de dinero que se pague al trabajador: mucho más importante es el respeto por su persona. Puede que los trabajadores logren mejorar sus salarios recurriendo a la huelga, pero su relación con el empleador no cambia, y la relación que actualmente prevalece entre empleadores y empleados deja mucho que desear.

Cabe preguntarse: ¿Cuál es la esencia del ser humano? Desde un determinado punto de vista, todos somos iguales: el pobre y el rico, el presidente y el trabajador. Todo depende de la respuesta que se dé [a esta pregunta]. Si un hombre es visto tan sólo como una de las innumerables piezas que componen una máquina, cuando una de ésta se echa a perder, evidentemente hay que desecharla pues deja de prestar utilidad. **Pero si concebimos al hombre como *imagen de Dios, como imagen natural y sobrenatural de Dios, entonces todo ser humano adquiere una dignidad infinita. Y esto nos lleva a concluir que todas las personas comparten derechos fundamentales que se basan en la dignidad de la persona humana.***

[Por ejemplo], mi dignidad personal me da derecho a poseer una cantidad suficiente de bienes materiales. Si pago a mis trabajadores un salario justo en virtud de ese principio, entonces no lo hago en respuesta a una huelga sino porque pienso que la dignidad humana implica el derecho a llevar una vida decente. Pero si no tengo en cuenta este principio, puede que incluso pagándoles más dinero los trate como esclavos y, en ese caso, no les estoy dando el trato que les corresponde como seres humanos. **Cuando los trabajadores piden más, lo que en el fondo de sus corazones desean es que se les reconozca su dignidad. La dignidad es el bien máspreciado de todo ser humano. Debemos, por lo tanto, procurar que las personas tengan la cantidad de bienes que requieren su dignidad y su derecho a vivir una vida familiar decente.**

La solución que al respecto ofrecen los comunistas es intentar que todos tengan acceso a los bienes que necesitan, pero sin dar a las personas la dignidad que se merecen. Por ejemplo, pretenden disolver la familia, pues para ellos la familia sólo sirve para procrear niños en beneficio del Estado. Por lo tanto, la educación de los niños corresponde al Estado.

¿Por dónde debemos empezar? Por nuestro propio lugar de trabajo, por respetar a nuestros empleados y compañeros, por:

- 1) respetar su dignidad y**
- 2) respetar su libertad**

Si ayudo a un trabajador, mi motivación, no debiera ser el ganar ascendente sobre él sino demostrarle mi respeto por su dignidad. Un trabajador sencillo puede tener más dignidad y ser más valioso como persona que un millonario. (No es raro que una persona pobre no aprecie la ayuda económica que recibe, sin embargo, siempre agradecerá el que le demuestren respeto). Y el respeto a la dignidad y nobleza de las personas implica respeto por su libertad, pues ésta es esencial a la dignidad del hombre. Estos valores son muy importantes y es muy difícil lograrlos en el mundo moderno, porque hemos olvidado lo que significa el respeto. Todo se mide en términos de dinero: lo que genera dinero es bueno; y si produce mucho dinero, entonces es muy bueno.

Toda persona tiene dos derechos fundamentales: 1) el derecho a obtener bienes materiales adecuados a sus necesidades y 2) el derecho a tener lo necesario para educar a una familia y llevar una vida decente. Nuestra respuesta al problema de la justicia social no se basa en lo económico sino en la dignidad del individuo”.

(Charla en Madison, 1955).

Preguntas:

1. ¿He experimentado el trabajo como fuente de dignificación y justicia? ¿He procurado un trabajo digno y justo para quienes dependen de mí?
2. ¿Cómo podríamos crecer hacia una visión del trabajo más personal, comunitaria, justa e integral, superando el peligro de una visión impersonal y utilitarista?

5. ALGUNOS ASPECTOS DE UN ORDEN SOCIAL JUSTO

“Debemos redescubrir nuestra dignidad y nobleza. Si captamos lo que esto significa, nos daremos cuenta de que todo individuo tiene derecho a poseer bienes materiales y a llevar una vida familiar decente.

El éxito del comunismo se debe a que promete riquezas a los desposeídos. Y en África, Asia y América hay millones de personas que viven en situación de extrema pobreza. Millones de personas caen víctimas de esta doctrina pues creen que si tienen lo suficiente para comer, lo tendrán todo.

Por nuestra parte, tenemos la obligación de preocuparnos de encontrar soluciones justas y eficaces al problema social. Y si pensamos con calma y claridad en cuál debiera ser nuestra posición frente a este tema, veremos que la respuesta está en *el solidarismo personalizado (o personalismo solidario)*. El solidarismo no implica igualdad matemática entre todos los miembros que componen una sociedad, pues así como cada miembro de nuestro cuerpo tiene una función específica, lo mismo sucede con las personas que componen una sociedad: no todos cumplen la misma función ni tienen igual cantidad de bienes, pero todos tienen igual dignidad. El esposo y la esposa, por ejemplo, tienen misiones distintas, pero la misma dignidad.

Si bien es cierto que no todos podrán poseer la misma cantidad de bienes, todos debieran poseer al menos lo suficiente para vivir dignamente, pues ante los ojos de Dios todos tenemos la misma dignidad. Algunas personas pretenden promover la igualdad entre los hombres, pero lo que tienen en mente es la igualdad económica, no la dignidad de la persona humana. **Nosotros debiéramos hacer lo posible para que los empleadores tomen conciencia de la dignidad y nobleza inherentes a todo ser humano y, por lo tanto, de su derecho a un salario justo. Como vemos, la respuesta al problema social no consiste sólo en entregar más dinero.**

Por años, el catolicismo ha enfatizado el derecho a la propiedad privada, y esto se ha interpretado como el derecho a que cada cual haga lo que quiera con su dinero. Pero no es así; junto al derecho a la propiedad, existe la obligación social. El que la propiedad sea privada, no exime a las personas de sus obligaciones frente a los demás, frente a los necesitados. Incluso, el Estado tiene derecho a

distribuir los bienes de la sociedad en forma equitativa: a quitar dinero a los ricos para darlo a los pobres, si aquellos no cumplen con sus deberes sociales.

El comunismo, por otra parte, tiene elementos perversos pues promete falsas soluciones a los problemas sociales. Por eso, **como católicos, es nuestro deber encontrar respuestas a los problemas que aquejan a la sociedad. No basta con ir a misa y con rezar; también tenemos otras obligaciones como, por ejemplo, preguntarnos cuál es, en justicia la parte de las ganancias de una empresa que corresponde a los trabajadores... A los católicos se nos culpa de identificarnos demasiado con el sistema capitalista. En efecto, la Iglesia debiera asumir una nueva postura y efectuar cambios en el orden establecido.**

(charla en Madison, 1955).

Preguntas:

1. ¿Qué ecos suscita en mí la afirmación “obligación social”?
2. ¿Reconozco en la enseñanza social de la Iglesia una voz de Dios? ¿Conozco esa visión?

6. EL SOLIDARISMO

“Es por esto que hablamos con agrado de un **solidarismo**. Son las grandes cuestiones que mueven a nuestro tiempo. No sé si habrán leído lo que escribí en 1948, sobre la gran visión de futuro del bolchevismo. No debemos pasar por alto esta visión de futuro, meta y sentido de la historia: demoler el sistema de castas, mantener una cierta igualdad, libertad y fraternidad. Y en pleno sentido de la Virgen del Magnificat, lo debemos entender, en primer lugar, en la relación con Dios. **Por consecuencia, frente a Dios, como creaturas, como hijos de Dios, como miembros de Cristo, somos todos iguales. Solidarismo.**

Esta solidaridad se debiera demostrar, con el tiempo, entre pueblos y naciones, en cada comunidad.

Desde este punto, debiéramos considerar la tragedia que significó Constantino para la Iglesia. Y digo tragedia, por lo menos desde un punto de vista. ¿Cómo era la situación antes de él? ¿Podríamos decir que la Iglesia era más fuertemente democrática? Sí, sin que signifique que no tenía directiva, sino que era un fuerte sentimiento de pertenencia mutua, era solidarismo. Allí, el jefe, la clase dirigente, el sacerdocio, también el sumo sacerdocio tenía y mantenía estrecho contacto con la masa, con el pueblo. Y ahora, entonces, con Constantino, el sacerdocio, y, en especial, el episcopado, el obispo, es elevado y ensalzado a un estado especial. Por favor, entiendan que a lo mejor hubiera sucedido por sí solo, ya que donde hay una comunidad, hay dirigentes y éstos la representan. Nosotros siempre hemos hablado de una comunidad de jefes y de una comunidad de padres. ¡Pero en ningún caso deben representar a una casta aparte! ¡Cuánto ha dañado este hecho a la Iglesia en el correr de los siglos y de los milenios! Tenemos

que entender que hoy, también en círculos católicos, se siente y se resiente que la Iglesia esté junto con estas castas superiores. La Iglesia se debe a esta institución. Hasta hace poco tiempo, nosotros teníamos en Baviera el hecho que los obispos, al ser nombrados, eran elevados al estado de la nobleza. Y, claro está, con ello estaban obligados también frente al estado.

Y ahora viene el gran salto. Es lo que el bolchevismo quiere, lo que impone el socialismo, lo que a nosotros apenas nos ha resultado. Sabemos ciertamente de solidaridad, conocemos las grandes ideas del cristianismo en esa dirección, pero la supresión de las castas, el acercamiento mutuo de las clases sociales, de las más altas, altas y bajas, prácticamente no nos ha resultado para nada. Aquí tiene validez la ley, conocida por nosotros, que san Agustín formulara así: *Utamur haereticis*. Es decir, tenemos que usar, que utilizar a los adversarios de la Iglesia. Ellos quieren simplemente lo que nosotros debiéramos, lo que no hemos logrado realizar. De por sí es una vergüenza, y debiéramos tener la fuerza vital suficiente desde dentro de la Iglesia como para resolver los problemas por un poder y un impulso interior. ¡Pero no porque otros prendieron fuego a nuestra casa y casi se nos ha quemado!”

(Desiderio Desideravi, Milwaukee 1963).

Preguntas:

1. ¿Dónde percibo que las diferencias sociales nos afectan y nos han dañado más?
2. ¿Qué puedo hacer para colaborar en la superación de esas diferencias sociales que tanto afectan la dignidad, el buen trato, la inclusión y las oportunidades en nuestra sociedad chilena?

7. UNA REVOLUCIÓN MUNDIAL.

“Nuestra educación debiera poner propiamente en escena una revolución mundial. Pues nuestra educación es originariamente cristiana. **¿Y no pertenece a la esencia de la sabiduría de la educación cristiana, la revolución mundial? Las bienaventuranzas, ¿no exigen una profunda revolución de la personalidad y del mundo? (...)** ¿Ven ustedes? ¿No está el cristianismo en su esencia enfocado hacia la revolución?”

Nuestra educación cristiana debería haber decidido ya hace tiempo esa revolución mundial en el sentido de Dios. ¿Cómo están las cosas realmente? Desgraciadamente, parece que el catolicismo, el cristianismo, se encuentra escondido bajo los cimientos como si tuviese miedo del contacto con el mundo, como si quisiera permanecer en la penumbra llevando una existencia tranquila, agradable y pacífica, no mezclándose en las grandes luchas del tiempo actual, en las luchas del mundo.

Desgraciadamente, hoy vemos triunfar por todas partes la revolución en el sentido del demonio. Y esto porque nosotros católicos, no hemos puesto en marcha y no hemos decidido la revolución según Dios. Esperamos con humildad, pero con gran confianza, que el Dios poderoso y bondadoso, por la intercesión de la Santísima Virgen, la Madre tres veces Admirable, haya dado a Schoenstatt una gran misión en este sentido”.

(curso pedagógico 1940).

Preguntas:

1. Si el pensamiento revolucionario está en el centro del cristianismo ¿qué cambios necesitamos impulsar desde la perspectiva del amor?
2. ¿Cómo podemos colaborar, para que los impulsos y necesidades de cambio que experimentamos no dañen nuestra urdimbre social, sino que la fortalezcan?

8. EL PODER REVOLUCIONARIO DEL MAGNÍFICAT

“Compruébenlo una vez más. **He traído a colación el Magníficat muy a propósito para releer todo de nuevo, en su núcleo central. Todo lo revolucionario que quiere el bolchevismo, lo ha querido también la santísima Virgen, pero respecto a Dios.** El bolchevismo aplica lo que la Santísima Virgen anuncia y predica, también el valer del mundo, aunque aplicado a Dios. Esta es exactamente la revolución que procede de nosotros, ya que en esta dirección somos extremadamente marianos. **Esta es la revolución por causa de Dios y, hay que decirlo, por causa de Dios y del prójimo, por amor a Dios y al prójimo.** Y todo esto debe ser entendido como el fundamento de toda revolución, también si se trata de cuestiones económicas o técnicas. Tal como es siempre en lo nuestro: Buscamos primero al hombre...

Es decir, como ven, es exactamente lo que la santísima Virgen anuncia. Ellos cogen esto y lo aplican a la esfera puramente material, económica. **Y la santísima Virgen ha dicho esto, en primer lugar, en forma general, y en su núcleo en la relación fundamental con Dios y con el prójimo.** Y al participar en esta revolución, tal como está manifiesta aquí, y si conocemos la ley de la naturaleza y la gracia, y si tenemos presente nuestra misión futura, tendrán que decirse que si nos resulta realizar el ejemplo de la santísima Virgen y hacer de su misión nuestra misión en las relaciones con Dios y los hombres, entonces surgirá de nuestros círculos un ejército de personas que aplicarán estas cuestiones a las cuestiones más populares de nuestro tiempo: a la economía, a la técnica, a la relación entre lo superior y lo inferior.

Creo que no necesito decir más sobre esto. Si leen esto y lo aplican y lo interpretan, comprenderán mejor lo que se quiere decir. Tienen que ver siempre: Revolución. Lo de más abajo sube arriba, y lo que está arriba es tirado para abajo. ¿Qué es esto? ¡No se quiere clase dominante! ¡Clase dominante! Todos somos iguales, ante Dios somos iguales todos. No hay opresión. Ante Dios somos iguales. O sea, visto primeramente en sentido religioso, ¿vale? Deben fijarse, que en esto también lo interpretamos psicológicamente. Es un instinto femenino primitivamente sano el que esto expresa. Dando por supuesto, naturalmente, que también Dios habla a través de él.

“El Magníficat: a los poderosos abaja del trono”. El hace eso. “Ensalza a los humildes” ¿Qué es esto? Libertad, igualdad, fraternidad, pero con sentido totalmente distinto. No, en todo caso, como si a causa de esto todo el ordenamiento, también el orden humano de alto y bajo, fuera volcado y dado vuelta. Son cuestiones que podremos analizar más

adelante. “Cuya misericordia cuida de generación en generación a los que le temen. Cuyo brazo poderoso derriba a los de orgulloso corazón.” El, el Dios presente, es quien hace esto, ¿vale? No sólo que está sino el que es. “Elevó a los pobres y sació a los hambrientos y a los ricos desposeyó.”

¿Acaso no es esto una revolución? Hemos dejado de verlo como tal. Y nosotros hemos elevado al trono a la santísima Virgen como la revolucionaria, como la ayudante permanente. ¿Qué significa esto? No es sólo la amable Señora y Madre, sino ¿de quién se trata? Es la figura grandiosa de una mujer que ayuda a Dios como ayudante permanente. Propiamente el gran revolucionario es Cristo, ¿no es cierto? Y ella está junto a él. Así tenemos que entender a la Santísima Virgen en todas las cosas, en todas las situaciones de la vida”.

(Desiderio Desideravi, 1963).

Preguntas:

1. ¿A qué revolución me invita la Mater? ¿Qué actitudes marianas son necesarias para llevarla a cabo?
2. ¿Cómo podemos vivir esta crisis a la manera de María: actitud interior y actitud exterior?